Carolina Orellana
Periodismo

Fantasmas: ¿Por qué hay que temerles?

Ciudadanía, 28/09/2011

Cuando era niña, recuerdo muy bien que no me gustaba ver películas de terror, no sabía diferenciar lo real de la ficción, cierto es que existen muchas cosas que debiéramos temer, pero, la pregunta es si será realmente a lo paranormal que hay que tener temor.

Siempre he sentido la sensación que hay cosas que el ser humano no es capaz de explicar, la ciencia no puede darnos respuestas exactas de lo que pasa en un entorno, de lo que no es tangible, pero que sin embargo si podemos sentir.

Cuando tenía alrededor de 10 años temía salir de noche por ejemplo al patio de mi casa, o simplemente levantarme de la cama para ir al baño en la noche, sentía en todo momento que nunca estaba sola, la presencia de cosas inexplicables, las sentía en cada momento, pero, después del tiempo uno comprende que muchas de esas cosas es sólo parte del poder mental que cada persona tiene y que es difícil explicar y entender.

Una vez que comprendí que nuestra mente humana nos juega muchas veces malas pasadas, me quedé más tranquila, y empecé a adoptar la teoría típica de nuestros tiempos, que consiste en que “para creer en algo, tienes que verlo” entonces empecé a tener esa hipótesis, que todo lo que me pasara era sólo fruto de una imaginación infinita, y que el día que viera algo, recién iba a creer en lo que llamamos fantasmas, espectros, ánimas o como se les quiera llamar.

Cuando se comienza la etapa de la adolescencia, es costumbre las “juntas” con los amigos, y en muchas de ellas se tocaban temas que tenían que ver con lo paranormal, en muchas ocasiones se terminaba hablando cuento de las “penaduras” entiéndase por ello (f. coloq. *Chile.* Presencia de espíritus en pena.) Eso según la www.rae.es (Diccionario de la lengua española). En esas reuniones era costumbre que se contaran muchas historias que tenían que ver con experiencias de personas que habían visto, o sentido algo, recuerdo que muchos de ellos decían que no iban a poder dormir en las noches porque les daba miedo todo lo que escuchaban. Es ahí donde saltaba mi duda, ¿Por qué temer? Como dice el conocido refrán, es mucho más razonable, tenerles miedo más a los vivos que a los muertos.

Muchas veces me pregunté qué haría yo si es que algún día me tocaba a mi ver algo paranormal, la respuesta era siempre decir “creo que me moriría ahí mismo” Eso no fue así, al contrario fue una experiencia extraña, pero confortable, y con un significado especial.

Estando estudiando en mi primer año de universidad, con una amiga arrendábamos en un departamento y compartíamos la misma pieza, era casi finales de año, y algunos problemas por los que yo estaba pasando, no me dejaban dormir bien en la noche, me desvelaba casi todos los días, y siempre a la misma hora, las 4 de la mañana. Un día como muchos, desperté, y abriendo los ojos de a poco, mire al techo de la pieza, luego me di la vuelta para mirar la cama de mi amiga, es ahí donde cambia toda mi historia del escepticismo y del “ver para creer” En los pies de su cama, una niña me miraba fijamente y poco a poco comenzó a esbozar una leve sonrisa, entre lo dormida que yo estaba, no entendía porque estaba esa niña en la pieza, y

sobre todo porque ella se veía extraña, estaba solo la mitad de su cuerpo hacia arriba, no le veía sus piernas, y su apariencia no era normal, no era alguien de carne y hueso, pero sin embargo, sus facciones de la cara, hasta la ropa que tenía, se las veía perfectamente bien, la niñita era muy linda, no tenía color en su rostro, es más hasta se veía un poco transparente podría decir que su cuerpo se veía en forma de ectoplasma que es como una especie de gas transparente que comúnmente es con el que se ve la presencia de seres del más allá, como es el caso de los fantasmas. La rae.es lo define como (Supuesta emanación material de un médium, con la que se dice que se forman apariencias de fragmentos orgánicos, seres vivos o cosas). En el momento que la vi, me causó una gran confusión, ¿Qué hacía una niña en la pieza de nosotras?, ¿Por qué la niña se veía tan rara?, ¿Por qué sólo me miraba y me sonreía? Cuando por fin reaccioné, y desperté completamente, prendí mi celular, para ver el reloj que marcaba las 4:04 am, cuando volví a mirar a los pies de la cama de mi amiga, ella ya no estaba, la puerta de nuestra pieza estaba cerrada así que era imposible que se hubiera ido por ahí, prendí la radio que estaba a mi lado, y la sintonicé con música muy bajita, para que nadie despertara, entre la confusión y lo extraño de la situación, con la música de la radio me empecé a quedar dormida nuevamente, aunque mientras lo hacía pensaba en la niña, su mirada inocente, su sonrisa tierna, su actitud pacífica, y la gran paz que ella reflejaba, no me hizo pensar en otra cosa que no fuese eso, y así poco a poco me volví a dormir.

Temprano por la mañana, lo primero que hice fue llamar a mi mamá para contarle lo que me había pasado, ella una de las primeras cosas que me preguntó es que si no me había dado miedo, y mi respuesta fue un No rotundo, al contrario, la sensación que es niña me dejó fue de una gran ansiedad para poder volver a verla, ella no hizo nada para que yo le temiese, al contrario, pasando ya casi 7 años desde que la vi todavía recuerdo perfectamente su sonrisa y la mirada que tenía, no me dio ningún tipo de miedo, fue una experiencia fenomenal, que me hizo cambiar el sentido de lo que siempre creí, al fin podía decir que yo creía en algo porque lo había visto con mis propios ojos, y la enseñanza que me dejó es que muchas veces las personas le temen a lo desconocido, pero una vez que ya lo afrontas, lo que queda es buscar la explicación a lo sucedido, sin lugar a dudas que puedo decir por experiencia personal que es verdad que existe un submundo, otra dimensión o como quieran llamarle, pero lo que me quedó más que claro es que a ellos no hay que temerles, hay que encontrar la explicación y descubrir para que están.